

INTRODUCCION AL DOSSIER

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA RELIGION DESDE EL PERU.

En el Perú, como en la mayoría de países latinoamericanos, los cambios sociales, políticos y económicos que se producen, están provocando profundas e irreversibles transformaciones en las estructuras de su campo religioso afectando a todos sus agentes e instituciones y, desde luego, su relación con el resto de la sociedad. Algunos de estos cambios tienen que ver con la creciente diversidad religiosa. El Perú, dentro de su diversidad cultural siempre fue un país religiosamente diverso, pero esa diversidad religiosa desborda hoy los límites culturales e históricos locales y se nutre de las más variadas expresiones religiosas, para-religiosas, filosóficas, “sincretismos”, espiritualidades, etc. procedentes de las más distantes tradiciones históricas, culturales y religiosas en el mundo. Localmente, en varias zonas andinas, como Ayacucho y Cuzco están resurgiendo ciertas formas de “sincretismo” que incorporan a las creencias en los Apus ancestrales, modernas técnicas de cirugía y medicina modernas, con fuerte impacto y convocatoria en sectores medios e instruidos de muchas ciudades peruanas, inclusive la actual y moderna Lima. En este “resurgimiento” religioso peruano vemos aparecer nuevos “santos” populares, en abierto desafío a la “autoridad” y capacidad “legitimadora” de la Iglesia para decidir quiénes deben ser considerados “santos” o “santas”. Vemos también la persistencia de aquellos nuevos movimientos religiosos que, desde los años setenta del siglo pasado forman parte de nuestro espectro religioso: Hare Krsna, Mahikari, Sokka Gakai, entre otros. Relativismo religioso, diversas formas de increencia, acreencia, agnosticismo son también características que viene adquiriendo de modo creciente el campo religioso peruano de los últimos tiempos.

Nada de lo que ocurre en la mayoría de las sociedades latinoamericanas en el contexto de los grandes procesos mundiales de transformación sociocultural y religiosa actuales, le es ajeno al Perú. En nuestro país se vive y experimenta mucho de lo que se identifica como la “mutación religiosa” latinoamericana (Bastian 1997). Esta consiste en una transformación de las estructuras que sirven de base al campo religioso, una de cuyas principales manifestaciones es la pluralización, diversificación y multiplicidad religiosa, expresada en el surgimiento de numerosas iglesias, grupos y movimientos religiosos en abierto desafío a las estructuras religiosas dominantes. El campo religioso en el Perú de hoy ya no es el mismo de hace unas tres o cuatro décadas. Han ocurrido cambios religiosos muy marcados y, en su mayoría, asociados al creciente declive de la influencia de la Iglesia católica en la sociedad. Dos antropólogos muy representativos de las generaciones maduras de las ciencias sociales en el Perú, Manuel Marzal y Fernando Fuenzalida, expresan en dos de sus principales estudios sobre la religión en Latinoamérica y el Perú, la especie de paradoja que en cuestión religiosa vivimos en la actualidad. En *Tierra Baldia* (1995) Fuenzalida se refiere al creciente proceso de “desacralización” de la sociedad posmodernidad que provoca el repliegue de las tradicionales formas religiosas en nuestras sociedades, las cuales dan cabida a nuevas, cuestionadoras e irreverentes formas de cultos urbanos. Ante esta percepción, aparentemente un tanto “pesimista” de la realidad religiosa latinoamericana, Marzal se refiere más “optimistamente” a Latinoamérica como a la *Tierra Encantada* (2002), queriendo decir que en nuestro continente siguen teniendo gran peso histórico y cultural las diferentes formas religiosas tradicionales. Ambas percepciones son correctas. En el Perú coexisten formas

religiosas de las más variadas, diversas, contradictorias, opuestas, desconcertantes, “irreligiosas”, conjuntamente con las ancestrales celebraciones del catolicismo popular, sincrético andino. El Perú, en materia religiosa, es una “tierra baldía” pero al mismo tiempo una “tierra encantada”.

El Perú sigue siendo mayoritariamente de confesión católica sin embargo, según los últimos censos nacionales de población, en los últimos treinta o cuarenta años, la población católica ha descendido entre un 12 y 13%, con el consecuente incremento de la población evangélica. Es sabido que el evangelismo crece fundamentalmente por el impulso del pentecostalismo en sus diversas formas (Strotmann y Pérez 2008). Es decir, el cambio religioso peruano debe ser leído también en términos de estas importantes transformaciones en el campo evangélico. El crecimiento evangélico peruano es parte de ese proceso de fragmentación y diversificación por el que esta “mutando” su campo religioso. En muchos aspectos y sentidos el evangelismo ha adquirido en el Perú roles más protagónicos dentro de su dinámica social y política. Así debemos considerar dentro de este cambiante panorama religioso la creciente participación de diversos agentes y sectores religiosos en los espacios públicos, es decir en el ámbito y campo de luchas por la conquista de derechos democráticos y ciudadanos. De hecho, desde los años noventa, el evangelismo ha tenido cierto papel protagónico en las elecciones presidenciales del Perú; ha sido uno de las fuerzas sociales que logró darle el triunfo presidencial a Alberto Fujimori. Ha tenido presencia y participación dentro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en la posguerra contra los grupos terroristas de Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Tupac Amaru. El pentecostalismo es también una dimensión importante del campo religioso peruano y sigue siendo objeto de estudios e investigaciones sobre su papel en las transformaciones religiosas peruanas y latinoamericanas (Sánchez 2014).

Pero quizás lo que distingue más notoriamente este clima de cambios es la crisis y cuestionamiento de las instituciones eclesásticas de las grandes iglesias históricas. Entre estas la Iglesia Católica es una de las que más resiente en sus estructuras los efectos de estos cambios. La católica sigue siendo la religión de las mayorías en el Perú, sin embargo es ostensible su debilitamiento, deterioro y desprestigio frente a los cuestionamientos éticos y morales de los últimos tiempos. Pero no es solo una crisis moral por ciertas inconductas. Esta crisis es consecuencia y efecto de los cambios en las grandes estructuras del país, afectadas también, sin duda, por los cambios derivados de los grandes procesos mundiales de la globalización, modernidad, entre otros. Una visión panorámica de los principales aspectos de los cambios religiosos en el Perú actual, así como algunas pistas para su interpretación teórica, nos la ofrece Vega-Centeno (1995 y 2009).

En general podríamos decir que en el Perú actual se viven tiempos en los que lo sagrado está desbordado de sus tradicionales marcos de administración institucional por parte de las iglesias establecidas y busca nuevos espacios de expresión y canalización. Las grandes iglesias ya no tienen la exclusividad en la administración y acceso a lo sagrado y este, de manera difusa, “misteriosa”, se posesiona de los intersticios de la sociedad y la cultura. Por eso, más que una realidad en sí misma, la religión debe empezar a ser vista como un medio para comprender “la cultura, la subjetividad, la intersubjetividad, la sociabilidad... la política, la economía, la familia, la sexualidad... el cuerpo” (Cantón 2009).

Como era de esperar, todo este complejo proceso de cambios representa un reto y desafío para las ciencias sociales en su búsqueda de explicación y comprensión de los hechos y procesos de cambios en la sociedad y sus esferas religiosas. La característica más importante, desde el punto de vista del enriquecimiento mutuo, es la necesidad cada vez más

creciente de los enfoques interdisciplinarios para el estudio de los hechos religiosos. Hoy en día no se discute la importancia de la religión como parte del objeto de estudios científicos, ni mucho menos la necesidad de esa interdisciplinariedad. Sin embargo el Perú fue gestando paso a paso, de modo gradual, esa visión científica de los hechos religiosos, pero además, su visión multidimensional y de interconexión con las distintas esferas de la realidad en las que se funda la interdisciplinariedad.

Lo paradójico de los procesos de formación de la modernidad y pensamiento crítico occidental es que, no obstante haberse nutrido de la rica información procedente de la América colonial, no tuvo el mismo impacto en los sectores intelectuales americanos. Así, no hubo en el Perú de los siglos XVIII y XIX un movimiento intelectual y filosófico que fomentara ideas críticas sobre la religión, como ocurrió con la Ilustración europea, que generara actitudes científicas y positivistas. En consecuencia, si hubo actitudes críticas intelectuales frente a la religión, estas fueron aisladas, personalizadas y aspectos más bien ideologizados de algunos movimientos de fines del siglo XIX. Pero más que críticas a la religión eran, ya entonces, críticas a la iglesia católica.

Algunos de los pocos balances que se han hecho sobre el estudio de la religión en el Perú (Marzal 1986, 1996; Millones 1977,1979; Ortmann 2002) muestran aspectos muy interesantes de la gesta de una visión científica interdisciplinar de la religión en el Perú. El verdadero y exclusivo interés por estudiar la religión se produce en el contexto del indigenismo peruano y su redescubrimiento de las religiones andinas, parte esencial de las culturas que pretendían revalorizar. Sin embargo, el mayor y principal impulso por una mirada científica de la religión se produce con la institucionalización de la antropología cultural a mediados de los años cuarenta en el marco de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Las universidades de San Marcos y la Pontificia Universidad Católica del Perú (fundada en 1917) fueron, con distintos énfasis, dos de los focos de desarrollo del estudio científico de la religión a las que se sumaría durante la década de los cincuenta la Universidad del Cuzco. La primera, más influida por el espíritu político de la época y la segunda, más de orientación confesional, sin embargo ambas dinamizaron intensamente el interés por estudiar la religión en el Perú. Así como hubo los ya famosos Congresos Internacionales de Americanistas que pusieron en primera línea de interés científico a las religiones andinas, en el Perú se desarrolló en 1951 el Primer Congreso Internacional de Historia del Perú muy orientado al estudio de las religiones y cuyas ponencias son un hito en el tratamiento científico e interdisciplinar de la religión en nuestro país (Ortmann 2001).

Otros hitos importantes en la forja de la tradición interdisciplinaria de estudios de la religión en el Perú son los estudios en Historia de las Religiones, iniciados por el sinólogo Honorio Ferrero, además de la creación del Centro de Estudios Orientales en la PUCP. Aunque no propiamente científicas pero sí con un espíritu muy abierto a la objetividad, interdisciplinariedad y fundamentación científica de sus acciones prácticas, debemos recordar instituciones creadas por la Iglesia para el servicio pastoral en zonas populares, andinas y amazónicas. El Instituto de Pastoral Andina IPA, el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, CAAAP, el Instituto de Estudios Aymaras, IEA, el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, CIPCA, entre otras, constituyeron verdaderos focos de enriquecimiento e impulso de la antropología de la religión. En todos estos casos, los fenómenos religiosos son situados en el contexto de sus complejas articulaciones con las diversas dimensiones de la realidad social lo que hizo necesaria la interdisciplinariedad.

En tiempos más recientes, durante la década de los noventa, se producen una serie de hechos académicos institucionales de importancia para el desarrollo de los estudios científicos de la religión en el Perú. En la Universidad de San Marcos se crea por primera vez una Maestría en Ciencias de la Religión que se convierte en un importante foro de discusión y debate científico sobre hechos religiosos, incluyendo, además de los clásicos temas sobre religiosidad popular, otros sobre la religión y religiosidad en el marco de la posmodernidad y otros procesos actuales (Ortmann 2002). Esto supuso un debate abierto entre las ciencias sociales de la religión, la historia, la filosofía y la teología, entre otras disciplinas. Simultáneamente en la Pontificia Universidad Católica del Perú se crea el Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Religión, SIER que ha promovido desde entonces la discusión, reflexión y procesamiento de estudios sobre religión, siempre en perspectiva de diálogo entre disciplinas. En un muy reciente e interesante aporte al balance de estudios de la religión en el siglo XX, se omiten expresamente “estudios teológicos o de historia eclesiástica” (Barrera 2014); refiriéndose el autor a textos de orientación más dogmática y que deben distinguirse de aquellos que aportan a un diálogo interdisciplinar y de enriquecimiento científico en el estudio de la religión. Por ello debemos destacar que una de las principales características de lo producido en el marco de estas instituciones y eventos académicos sea el interés por la religión desde distintos frentes, no excluyentes sino más bien complementarios: la historia, la arqueología, la filosofía, la etnología, la sociología, incluyendo a la teología. Estudiosos de la religión como el jesuita Manuel Marzal, referente importante en el estudio científico de la religión en el Perú, distinguen en todas sus obras entre el estudio científico de la religión y lo que una visión teológico-pastoral sobre los mismos hechos. Así, en una muy sintética apreciación de cómo son abordados los fenómenos religiosos en el Perú, podemos destacar sumariamente éstas como algunas de sus características más resaltantes. Entre algunos ejemplos de esta forma de aproximación interdisciplinar en ciencias sociales a la religión podemos mencionar los trabajos de autores como el historiador Fernando Amas (2008) que integra enfoques históricos sobre aspectos ideológicos y políticos, antropológicos, teológicos, jurídicos de los hechos estudiados. Igualmente hay que mencionar los trabajos de Catalina Romero (2008) en la perspectiva de los estudios sobre religión y espacio público, en los que establece un diálogo desde la sociología con teólogos, historiadores, filósofos, antropólogos e historiadores en vista del análisis del papel de la religión en los procesos de ciudadanía y política. En la misma línea están también las publicaciones conjuntas del SIER de la PUCP (Sanchez y otros 2000, 2004).

Así, de acuerdo al sumario panorama del desarrollo de los estudios sobre religión en el Perú, la Objetividad, interdisciplinariedad, diálogo, crítica son, entre otras, las notas distintivas de los estudios presentados en este dossier monográfico dedicado a las ciencias sociales y la religión en el Perú. En su artículo, el teólogo e historiador Rolando Iberico parte del estudio de “la relación entre teología e historia... para comprender la implicancia de la interpretación teológica en la construcción de la historiografía”. De esta manera ofrece una interpretación del proceso de consolidación del catolicismo en el Perú tras su debilitada posición como consecuencia de la independencia del Perú. El catolicismo, así, se “romaniza” y erige como “religión del Estado con exclusión o restricción de otros cultos religiosos”. Por su parte la teóloga de orientación socio antropológica, Veronique Lecaros hace de un “reto pastoral del clero” católico, un objeto de análisis y reflexión antropológica. Ella aborda el “problema” de la feligresía que, reivindicando su condición de católica no tiene, sin embargo, mayores signos de práctica sacramental, expresando así un debilitamiento de su cristianismo.

Lecaros analiza la compleja relación que se establece entre la Iglesia y estos sectores sociales y culturales peruanos, muchos de los cuales “se sienten católicos, más no Iglesia” y viviendo su fe religiosa independientemente de todo sacramentalismo.

El antropólogo Enrique Rivera, de la Universidad del Altiplano en Puno, desde una perspectiva fundamentalmente antropológica aborda el tema de las conversiones a otras religiones por parte de campesinos altiplánicos; tema “crítico” desde la perspectiva de la pastoral católica en esta parte del Perú, considerada una de las más tradicionales desde el punto de vista cultural y católico. El problema para estos peruanos deja de ser esencialmente cultural para convertirse en un problema de búsqueda de identidad religiosa, situando así un proceso religioso en la perspectiva crítica del papel de la Iglesia Católica en estas poblaciones. Por otro lado, en una línea diferente de aproximación a las religiones tradicionales andinas, el destacado antropólogo Rodolfo Sánchez Garrafa analiza un tema peculiar de la cosmovisión y religiosidad andinas: su postura frente a la muerte. Para Sánchez, en una perspectiva crítica de algunas posturas filosóficas sobre el tema de la muerte, “El hombre andino, a despecho de las ideas de E. Morín, no está afectado de angustia ante la muerte, y establece, por el contrario, relaciones de reciprocidad con sus ancestros”. De esta manera aborda antropológicamente y viejo problema filosófico destacando, al mismo tiempo, una, una de las características de la visión religiosa andina del mundo y de la vida que la evangelización no pudo “extirpar”.

Finalmente, el antropólogo Harold Hernández analiza el proceso por el cual la imagen de Sarita Colonia, santa popular “emergente” y cuestionada por la Iglesia, pasa de ser un símbolo representativo de la auto percepción religiosa de los sectores “marginales” de las clases populares urbanas peruanas, a convertirse en una especie de “icono” de algunos sectores “medios”, “intelectuales”, “artísticos”, “periodísticos”, “promotores culturales”, entre otros, conformantes de una “burguesía intelectual”. Una especie de “culto” sin religión, de seguimiento sin devoción, proceso que se relaciona con los cambios sociales, económicos y culturales del Perú en los últimos tiempos.

Así, pues, este dossier representa una breve, muy sumaria pero al mismo tiempo muy explícita muestra de algunos de los temas que se abordan sobre religión en las ciencias sociales peruanas, siempre en una perspectiva crítica e interdisciplinar.

José M. Sanchez Paredes

Departamento de Ciencias Sociales,
Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)
Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Religión (SIER)
jsanche@pucp.edu.pe

BIBLIOGRAFIA:

ARMAS, Fernando y otros (Editores) (2008) *Políticas divinas: religión, diversidad y política en el Perú contemporáneo*, Instituto Riva-Agüero, PUCP, Lima.

BARRERA, Paulo (1912), “Estudios sobre religión en el Perú del siglo XX Visión panorámica de la producción científica sobre el tema”, en: *Agenda Social*, vol. 6, n°3, ISSN 1981-9862, journal homepage: www.revistaagendasocial.com.br

BASTIAN, Jean-Pierre (1997) *La mutación religiosa de Latinoamérica. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*, FCE, México.

CANTON, Manuela (2009), *La razón hechizada. Teorías antropológicas de la religión*, Editorial Ariel, Barcelona.

FUENZALIDA, Fernando (1995) *Tierra Baldia*, Australis, Lima.

MARZAL, Manuel, sj. (1986) “Balance de los estudios sobre religión andina (1920-1980)”, en: Iguíñiz, Javier (ed.), *La cuestión rural en el Perú*, segunda edición, Fondo Editorial PUCP, Lima, pp. 99-132).

MARZAL, Manuel, sj. (1996), “Un siglo de investigación de la religión en el Perú”. en: *Anthropologica*, vol.14, N° 14, Lima, pp.7-28.

MARZAL, Manuel, sj. 2002), *Tierra encantada, tratado de antropología religiosa de América Latina*, PUCP, Trotta, Madrid.

MILLONES, Luis (1977) “La religión andina: estudios y estudiosos de una difícil pregunta”, en: *Revista de la Universidad Católica*, No, 2/31 de diciembre, Lima, pp. 5-24.

MILLONES, Luis (1979), “Las religiones nativas del Perú: recuento y evaluación de su estudio”, en: *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, VIII, N° 1-2, Lima, pp. 35-48.

ORTMANN, Dorothea (2002) *Ciencias de la religión en el Perú*, Fondo Editorial de la UNMSM, Lima. [Versión digital en: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/sociologia/c_religion/indice.htm]

ROMERO, Catalina (coordinadora) (2008) *Religión y espacio público*, CISEPA, PUCP, Lima.

STROTMANN, Norberto y PEREZ, José (2008), *La Iglesia después de Aparecida. Cifras y proyecciones*, Diócesis de Chosica, Lima.

SÁNCHEZ, José, ROMERO, Catalina y MARZAL, Manuel (Eds.) (2000) *La religión en el Perú al filo del milenio*, Fondo Editorial, PUCP, Lima.

SÁNCHEZ, José, ROMERO, Catalina y MARZAL, Manuel (Eds.) (2004) *Para entender la religión en el Perú 2003*, Fondo Editorial, PUCP, Lima.

SÁNCHEZ, José (2014) *Le pentecotisme, racines et extension, Afrique/Amerique latine*, L'Harmattan, Paris.

VEGA-CENTENO, Imelda (1995) "Sistemas de creencia. Entre la oferta y demanda simbólicas", en: *Nueva sociedad* N°.136 MARZO-ABRIL, PP. 56-69.

VEGA-CENTENO, Imelda (2009), "El factor religioso en el Perú actual. Cuestiones sobre religión y cultura en el tercer milenio", Ponencia presentada en el *V Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología*, "Retos y Perspectivas ante el Perú Actual"; UNSAAC, Cuzco, Noviembre del 2009.